



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

4.zk 2010 5€

FUNDICIÓN, ARTE Y TECNOLOGÍA

BERTSOLARIAK 1950 – 1960

CRUZ DE KURUTZIAGA

GAZTETXEA

El crucero de Kurutziaga

Breves apuntes sobre su estilo

TEXTO: JESÚS MUÑIZ PETRALANDA

FOTOS: TXELU ANGOITIA / MUSEO de ARTE E H^a de DURANGO

La apertura del *Kurutzesantu Museoa* el pasado mes de junio supone un nuevo hito en la historia del Crucero de Kurutziaga, sin duda uno de los monumentos más destacados del patrimonio histórico artístico de Bizkaia. Esta iniciativa culmina el largo proceso de recuperación de esta excepcional obra, tras una nueva restauración –la primera en su larga y azarosa existencia aplicada con criterios científicos- que ha venido acompañada además de un excelente estudio monográfico, realizado por Jesús María González de Zárate a través del cual se descifran las claves y fuentes del mensaje plasmado en esta monumental cruz, contribuyendo así a enriquecer una ya prolífica bibliografía.

Ciertamente el crucero de Kurutziaga ha despertado el interés de numerosos eruditos e investigadores, hasta el punto de que se ha convertido en una de las obras más estudiadas del patrimonio artístico de la Edad Media en el País Vasco. Pero la práctica totalidad de las consideraciones y reflexiones que sobre él se han vertido han girado en torno a su excepcional programa iconográfico y a las hipótesis que lo vinculaban con los acontecimientos protagonizados por los Herejes de Durango a mediados del siglo XV. Mucho se ha escrito acerca del mensaje que transmite y las supuestas intenciones a la que este responde, pero poco o casi nada sobre el lenguaje formal empleado, sobre su estilo, pese a lo cual -o mejor dicho, precisamente por eso- se han llegado a sugerir cronologías muy dispares, comprendidas en un amplio abanico que abarca desde el siglo XI hasta comienzos del XVI.





En honor a la verdad, de entrada, deberíamos reconocer que el crucero no presenta un estilo uniforme, sino que sus tallas parecen responder a distintas inspiraciones, lo que podría justificar, sólo en parte, la diversidad de dataciones propuestas. Ciertamente, en una primera impresión transmite rasgos de un notorio arcaísmo, que puede apreciarse por ejemplo en las figuras de los ángeles (fotos 3, 4), caracterizadas por presentar un canon reducido, de corta estatura, con cabezas de tamaño desproporcionadamente grande, rasgos que considerados de forma aislada podrían sugerir un estilo propio de la plenitud del gótico o que incluso no resultarían extraños en imágenes románicas. Los limitados recursos artísticos del artífice de esta singular obra, se delatan a través del tosco modo de definir el cabello, con mechones largos y sumamente lacios, que encuadran rostros

muy reiterativos, casi redondeados, compuestos por ojos almendrados y abultados, narices de base ancha y bocas inexpressivas. Los mismos rasgos pueden hacerse extensivos a la serie de apóstoles (foto 2), en los que aún se hace más evidente la macrocefalia, con una mandíbula de ancha base y la monotonía de las caracterizaciones, de las que tan sólo San Pedro consigue evadirse en alguna medida, al incorporar una cabellera rizada y un rostro un poco más expresivo. Se hace evidente también el recuerdo de la estatua-columna pues ni brazos ni piernas consiguen despegarse del tronco, conformando con éste un bloque unitario.

Pero como ya hemos adelantado el estilo del crucero de Kurutziaga no es homogéneo y realmente pueden reconocerse en él otras influencias más avanzadas. Como ya



San Felipe

Santiago el Menor

San Mateo

Santo Tomás

San Pablo

San Pedro

San Simón

San Judas Tadeo

San Bartolomé

San Andrés

Santiago el Mayor

San Juan

2

apuntó en su pionero estudio Antonio Larrea, la imagen mariana del reverso de la cruz (foto 1) podría facilitar la datación de este monumento; de hecho se sirvió de su análisis para sugerir una cronología dentro del siglo XIV, apuntando semejanzas con una Virgen con el Niño que aún podemos admirar en la iglesia de San Pedro de Tabira. Advertimos efectivamente, que nos encontramos ante una Virgen sedente, a diferencia de lo que sucede en la cruz homónima de Elorrio y en las realizadas posteriormente, donde María aparece de pie. Por sus características formales, la talla entra dentro del tipo de las Andra Maris, con el niño sentado y ya ligeramente ladeado sobre su rodilla izquierda, sosteniéndolo al depositar, en un gesto afectuoso y maternal, la mano en su brazo izquierdo. Sin embargo, existen otros dos detalles en los que se diferencia de la imagen mencionada: la posición de la mano derecha de la Virgen, que se aproxima a las del Niño en posición

horizontal (en vez de sujetar una flor o fruta en disposición vertical como lo hacen la mayoría de las imágenes góticas) y la forma de su velo, encajado en su parte alta y fruncido en los laterales, pormenores que reencontramos en otra imagen duranguesa: la Virgen de Uribarri, titular de la principal parroquia de la villa. En base a estas similitudes, que solo excepcionalmente se encuentran reunidos en alguna otra talla en Bizkaia - la de Aiuria (Muxika) por ejemplo-, sospechamos que debió de ser la imagen de la Andra Mari de Uribarri el modelo que inspiró al escultor de Kurutzia, de manera que la cruz no podría ser anterior al siglo XIV en el que se realizó dicha imagen.

Pero es en la escena principal, la de la Crucifixión de Jesús (foto 5), donde se detectan características aún más avanzadas, pertenecientes ya al gótico tardío, aunque aún conviven con algún que otro arcaísmo, como el que muestra la figura de San Juan que expresa su dolor con un gesto, ya desfasado, de llevarse la mano a la mejilla, más propio de las tallas de los siglos XIII y XIV.

Más interesante, por cuanto refleja una mayor "puesta al día" es la actitud de María (fotos 5, 6), con el rostro casi oculto bajo el velo, volviendo la cara para no contemplar el sufrimiento de su Hijo, en una actitud habitual en la escultura de fines del siglo XV o principios del XVI que reencontramos en los Calvarios de Plentzia, Etxano, Ziortza-Bolibar, Arbatzegi, Sukarrieta, o en una



3

4





6

Dolorosa conservada en Tabira, procedente de la ermita de la Vera Cruz. La imagen de Cristo pese a que, como el resto, está realizada con bastante torpeza (algo evidente al considerar la excesiva rigidez y desproporción de los brazos, la forzada torsión del cuello o la estrecha corona de espinos entrelazados) presenta un tratamiento anatómico propio de este mismo momento: la cintura estrecha, el vientre prominente y la caja torácica muy marcada. Se cubre además con un paño de pureza que dispone uno de sus extremos replegado por sus bordes sobre sí mismo y sujeto entre la propia tela y el muslo, al estilo de un Cristo procedente de Mungia conservado en el Museo Diocesano de Bilbao.


De hecho, casi todos los últimos estudios (Barrio Loza, Lamarca Ruiz, Bermejo y Angulo o González de Zarate) han advertido la influencia de pintores y grabadores del entorno flamenco o alemán de fines del

siglo XV, e incluso los textos didácticos incorporados en el nuevo museo proponen la atribución del crucero a un maestro de esa procedencia, propuesta ésta última que no compartimos. Sin duda la amplia difusión que alcanzaron a fines de la Edad Media las tablas y grabados "flamencos" (entendiendo el término en un sentido amplio), bastarían para justificar las semejanzas que se han señalado sin necesidad de considerar la intervención de artista de ese origen. Esta posibilidad queda además descartada al considerar el tratamiento de los paños, donde están ausentes los rígidos y quebradizos pliegues tan característicos de los escultores flamencos o alemanes (o de los que aquí siguen su estilo), sustituidos por otros en los que las telas caen "a plomo" y si acaso definen bordes zigzagueantes, como en el manto de María al pie de la cruz, modelos que, una vez más, para entonces resultaban ya anticuados.



Más verosímil nos parece pensar en un artista local del que estamos en condiciones de apuntar, por primera vez, alguna de sus otras obras. Compárese al efecto el estilo de los apóstoles del crucero de Kurutziaga (foto 7) con las dos imágenes de San Pedro y San Pablo acogidas bajo el alero del muro sur en la iglesia parroquial de la Asunción de la Virgen en Mañaria (foto 8). Nos reencontramos aquí con figuras de cabezas desproporcionadas de ojos abultados, mandíbula ancha, cabello lacio y plegados que se desploman verticalmente. La clave del acceso de ese mismo templo (foto 11) se decora con un sol y una luna muy similares a los dispuestos en la parte superior de la cruz de Durango (fotos 12, 13): caras redondeadas, enmarcadas por rayos sinuosos en el primer caso y densos frunces en el segundo y rematadas con el mismo tipo de coronas nos confirman la realización por una misma mano.

De la propia localidad de Mañaria, en concreto de la ermita de San Martín de Aldegoiena procede un relieve de los Santos Emeterio y Celedonio que hoy se expone en

el Museo Diocesano de Bilbao (foto 10). En él apreciamos de nuevo esos rostros inexpresivos y anchos, de ojos abultados y melenas lacias, aunque aquí se advierte un progreso notable en el afán por representar con esmero las armaduras que visten los santos mártires. Algún eco de este estilo, de factura igualmente ruda, aunque ya más distante, se percibe todavía en un relieve de la Parroquia de Zaldibar, que incorpora un San Pedro (foto 9), más esbelto y rígido, pero que a juzgar por la manera de definir el rostro, con una mandíbula recta y ancha y los ojos prominentes, puede ser ya de algún seguidor del artífice del crucero de Kurutziaga. Un artista que, en definitiva, llevo a cabo, con más voluntad que destreza, una obra que desde el punto de vista formal no puede equipararse con la riqueza de su iconografía, característica que le ha proporcionado justa fama entre las cruces monumentales del gótico tardío. 

Jesús Muñiz Petralanda

Eleiz Museoa. Bizkaia - Museo Diocesano de Arte Sacro



9



10

Angel Gómez Lozano. Eliz Museoa Bizkaia..



11



12



13



- 1 Ángeles tocando la fídula
- 2 Ángeles tocando el órgano
- 3 Andramari
- 4 Santa Bárbara
- 5 Santa Catalina
- 6 Santa Paula
- 7 San Atanasio
- 8 Apóstoles
- 9 El ángel expulsa a Eva del Paraiso
- 10 Lateral: Caída de los primeros padres





- 1 Ángeles ornamentales
- 2 Sol
- 3 Luna
- 4 Cristo Crucificado
- 5 María
- 6 Ángeles recogiendo la sangre de Cristo
- 7 San Juan
- 8 Cráneo de Adán
- 9 Apóstoles
- 10 El árbol de la vida (higuera)
- 11 Serpiente con cabeza de mujer
- 12 Lateral: Eva con el fruto prohibido



Una cruz maltratada

Es casi milagroso que la cruz de Kurutziaga haya sobrevivido a su aciaga historia. Ignorada como elemento artístico hasta la segunda mitad del siglo XIX, es en esa época donde comienza su calvario, con repetidos traslados, agresiones con explosivos, restauraciones dudosas, desamparo ante los fenómenos atmosféricos y contaminación. Sus múltiples cicatrices dan fe de todo ello. Esta sería la cronología de su accidentada existencia:



Grabado de "El Oasis". 1880.

1 Creada a finales del siglo XV o principios del XVI, se erigió en la plazoleta existente frente a la Vera-Cruz. En el siglo XVIII una cubierta sobre cuatro columnas la protegía de la lluvia.

2 A mediados del siglo XIX la trasladan junto a la puerta de la ermita de la Vera-Cruz. Se le quita el templete que la cubría.

3 En 1899 la llevan al otro lado de la calle, frente al palacio Garai, cerca de la fuente del niño y el pato. Se le coloca una base y se le rodea con una verja de hierro.

4 Pocos años después, antes de 1915, la mueven varios metros hasta el cruce con la actual calle Música Altuna. Se le añaden a la base varios escalones.

5 El 31 de marzo de 1937 sufre graves desperfectos en el bombardeo de Durango. La depositan en el puerto franco de Bilbao junto a otros monumentos.

6 En 1938 la cruz es devuelta a Durango y en 1940 se repone en la calle Kurutziaga, esta vez delante de la iglesia de los Jesuitas.

El 5 de febrero de 1954 es declarada Monumento Histórico-Artístico Nacional.

Su progresivo deterioro hace que, en 1966, sea desmontada y guardada en el interior de la Vera-Cruz.

En 1972, una vez restaurada, se vuelve a montar delante de la cofradía de Los Luises, a varios metros de la ubicación anterior.

7 En 1980, un explosivo derriba la cruz. Este atentado, reivindicado por el Batallón Vasco-Español, le produce importantes fracturas. Se restaura en la iglesia de San Agustín y se recoloca en el mismo lugar.

8 En 2008 se traslada al interior de la Vera-Cruz como elemento protagonista del museo Kurutzesantu, inaugurado en 2010.



PROCEDENCIA DE LAS FOTOGRAFÍAS

- 1 Plano de la calle Kurutziaza del año 1772, donde se indica la posición de la cruz. (Museo de Arte e Hª de Durango).
- 2 Fototipia de Hauser y Menet
- 3 Fundación Sancho el Sabio. Ca. 1905
- 4 Germán Zorraquín
- 5 Biblioteca Nacional de España
- 6 Autor desconocido. Ca. 1960
- 7 Foto Sol
- 8 Txelu Angoitia





